

Presentación a la traducción: “Argentina: La estrategia imperialista y la crisis de mayo”

Presentation to translation: “Argentina: The imperialist strategy and the May crisis”

Guillermo Vazquez

guillermo_javaz@hotmail.com

FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Resumen

Presentamos aquí un texto de Ernesto Laclau –inédito en castellano–, publicado originalmente en el número 62 (julio/agosto de 1970) de la revista inglesa *New Left Review*, mientras estudiaba en el St. Anthony College de Oxford –donde había sido recomendado para una beca por Eric Hobsbawm en 1969–, años antes del desembarco en Essex, universidad a la que permanecerá vinculado hasta sus últimos días. De gran consistencia teórica y fino análisis histórico, estas son también las observaciones destellantes de un militante político de la izquierda nacional –que está dando sus primeros pasos teóricos de gran relevancia en Inglaterra–, sin el alcance al material que da la cercanía (es el lamento de Laclau al final del escrito, apenas producido el aramburazo), pero con la lucidez que a veces trae aparejada una cierta distancia del objeto omnipresente en sus pensamientos: la realidad argentina transformada por la estructura histórica del peronismo y el intento dictatorial en marcha para clausurarla.

Palabras clave: violencia política; dictadura militar argentina, sentido común, campos de concentración, discurso político

Abstract

The paper aims to explore some discursive background from the cordobesa clerical press, with the objective of explaining significant aspects of the phenomenon of political violence that developed in Argentina since the imposition of the military regimes of September 1930 and June 1943. The idea is to establish the main characteristics of the nationalist and clerical discourse that surrounded the formation of the miliaries as first-rate political actors, through the description and analysis of some historical antecedents, emphasizing the definitions proposed by the traditional Cordoba civilian allies of military dictatorships in relation to society and national culture, the role of the masses and the political status of corporate actors such as the church or the Argentinean army. Finally, a provisional conclusion will be rehearsed on the final destiny of this binary discursive universe defined during the first military dictatorships that devastated the 20th century in Argentina, taking as an object of analysis the latest military experience in government and its political implications.

Keywords: political violence; Argentina; military dictatorship; concentration camps; political discourse

Presentación a la traducción: “Argentina: La estrategia imperialista y la crisis de mayo”¹

Presentamos aquí un texto de Ernesto Laclau –inédito en castellano–, publicado originalmente² en el número 62 (julio/agosto de 1970) de la revista inglesa *New Left Review*³, mientras estudiaba en el St. Anthony College de Oxford –donde había sido recomendado para una beca por Eric Hobsbawm en 1969–, años antes del desembarco en Essex, universidad a la que permanecerá vinculado hasta sus últimos días⁴.

De gran consistencia teórica y fino análisis histórico, estas son también las observaciones destellantes de un militante político de la izquierda nacional⁵ –que está dando sus primeros pasos teóricos de gran relevancia en Inglaterra–, sin el alcance al material que da la cercanía (es el lamento de Laclau al final del escrito, apenas producido el *aramburazo*), pero con la lucidez que a veces trae aparejada una cierta distancia del objeto omnipresente en sus pensamientos: la realidad argentina transformada por la estructura histórica del peronismo y el intento dictatorial en marcha para clausurarla. Este análisis, muy a comienzos del año 1970, anticipa un tipo de lectura de la coyuntura argentina que verá su realización más evidente en la coalición peronista triunfante en el año ‘73 –sobre la cual escribirá en un texto, “Peronism and Revolution”, para la *Latin American Review of Books* por aquellos meses de la toma de la Bastilla camporista–. Se ven también en acción algunos pocos conceptos –no con la densidad intelectual post giro lingüístico palpable en su obra una década y media después– que luego serán muy operativos en la obra del Laclau *posmarxista*: vacío, antagonismo, radicalización, populismo; sin embargo, el influjo althusseriano muy presente en el primer libro de Laclau, editado en inglés en 1977 –un año después en castellano–, *Política e ideología en la teoría marxista*, no se encuentra aún desarrollado.

¹ Agradecimientos especiales merecen las personas que hicieron posible –de diversas maneras– la traducción y publicación de este texto: a Diego García, María Susana Bonetto y Mercedes Barros, por sus gestiones; a Chantal Mouffe, por ceder los derechos del texto.

² También se publicará en francés en la revista dirigida por Jean-Paul Sartre, *Les temps modernes*, en el número 291, de octubre de 1970: “Stratégie impérialiste et crise de mai 1969”, en un dossier sobre “luchas americanas” de EE.UU. a Argentina.

³ En el mismo número, había escritos de Walter Benjamin (“El autor como productor”), Claude Lévi-Strauss y una confrontación sobre el mito con Paul Ricoeur, de Marysa Navarro Gerassi sobre la guerrilla uruguaya. Para más información sobre el número presente, cfr.: <https://newleftreview.org/I/62>. Allí mismo Laclau escribirá otros textos, entre ellos, “Feudalism and Capitalism in Latin America”, *New Left Review*, N° 67, mayo/junio 1971, luego reproducido en la recordada edición de *Pasado y Presente*: AA. VV., Modos de producción en América Latina, Córdoba: Pasado y Presente, 1973, pp. 33-57.

⁴ Una de las descripciones biográficas más completas de Laclau puede encontrarse en Barbosa, Susana Raquel, voz “Ernesto Laclau” en M. Fernández (comp.), *Pensadores Sociales Contemporáneos*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2009, pp. 129-164; asimismo, detalles sobre la producción historiográfica del Laclau que presentamos en: Bergel, M.; Canavese, M.; y Tossounian, C. Práctica política e inserción académica en la historiografía del joven Laclau”, *Políticas de la Memoria*, n° 5, verano, pp. 149-158.

⁵ Al respecto, cfr. los dos textos iridiscentes de Omar Acha sobre los escritos de Laclau en la izquierda nacional: “Del populismo marxista al postmarxista: la trayectoria de Ernesto Laclau en la Izquierda Nacional (1963-2013)”, en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n° 3, 2013, pp. 57-78; y “El marxismo del joven Laclau (1960-1973): una antesala del postmarxismo” en *Herramienta*, Buenos Aires, 2015, pp. 169-189.

Laclau hace un minucioso recorrido por la historia económica argentina que desemboca a fines de los sesenta, donde el capital monopolista norteamericano comienza a adueñarse de la economía nacional con mayor énfasis que en otros países de América Latina, poniendo en crisis la dimensión clásica de lucha social que regía en el país desde 1955. Pero, a diferencia de otros análisis de orígenes teóricos similares en la época –algunos de los cuales el propio Laclau cita a pie de página en el texto que presentamos–, cerrados en las discusiones economicistas del marxismo, el texto muestra un sumo interés por la institucionalidad del sistema de partidos y sus alianzas sociales, así como por la historia política de los intelectuales argentinos –asidua en la izquierda nacional, de intenso revisionismo sobre las izquierdas eurocéntricas y pro-oligárquicas de los partidos Socialista y Comunista argentinos–, que es también una historia que incluye al propio Laclau, lo determina y circunda al paso del ensayo y error de las izquierdas argentinas con el peronismo.

Asimismo, la influencia de Gino Germani –sociólogo del socialismo liberal que abre una de las primeras citas de *La razón populista* sobre las maneras ortodoxas en que había sido teorizado el populismo–, marca una lectura bien específica de la discusión de las izquierdas en torno al peronismo, sobre el *tipo* de clase obrera que gestó el 17 de octubre y la principal base de apoyo a Perón. Laclau analizará a pie de página un texto de Murmis y Portantiero –que dos años después, en 1971, se verá editado como parte del histórico *Estudios sobre los orígenes del peronismo*–, sobre el cual afirma, sin negar sus aportes, que no refuta la tesis germaniana de la nueva clase proletaria fundamental en el ascenso del peronismo.

Laclau hará una lectura muy crítica de las migajas –autonomía y cogobierno interno– reivindicadas como conquistas posperonistas por el movimiento estudiantil nucleado en la FUA, en comparación al contexto de retrocesos brutales en materia de derechos humanos y sociales que produjo la dictadura instaurada en el '55. Dicho análisis, que comienza a vertebrar una nueva lectura de las juventudes políticas sobre el peronismo como identidad política de la clase obrera nacional, es consonante con la que exactamente en los mismos meses hacía Juan Carlos Portantiero⁶, en la edición italiana del libro que luego se conocerá como *Estudiantes y política en América Latina* (editado en México en 1978), pero que en aquel entonces se editó, en 1971, como *Estudiantes y Revolución en América Latina*, con un capítulo titulado “Estudiantes y populismo” (fechado en 1969), donde promueve una autocrítica necesaria ante el error del movimiento estudiantil por haber quedado del lado del bloque oligárquico en 1945, y reiterado el mismo desatino en 1955.

Ejército y sindicatos, para el joven Laclau influido por Jorge Abelardo Ramos, son la base social del primer peronismo. Es por eso que se detiene en las internas del Ejército argentino con atención, llegando incluso a dejar abierta la posibilidad de una línea interior de las fuerzas armadas que rompa el acuerdo con el capital monopolista tanto como con la oligarquía local –como el caso de Velazco Alvarado en Perú por entonces. Por otra parte, la centralidad del movimiento obrero tiene además elementos *objetivos* –comenzando por su tasa de sindicalización, la tradición movimientista que legó el peronismo, y el esquema industrial todavía presente desde la sustitución de importaciones que multiplica a ese proletariado– sobresalientes en el caso argentino, que Laclau enuncia en todo momento. A esto hay que sumar, a su vez, los elementos propiamente políticos que también son tratados *in extenso* en el texto que presentamos: la lectura laclausiana del vandomismo y el ongarismo –clivaje en la interna sindical peronista que produjo el signo de una época⁷–, es delicadamente atenta a los matices de la época. Sin dejarse impresionar por la impactante figura de Raimundo Ongaro para la izquierda nacional y peronista en ciernes, y la radicalización propuesta en el Programa de la CGT de los Argentinos (1968), Laclau elogia la vinculación entre juventud y movimiento obrero que se expresa en el Cordobazo como una victoria de esta línea “antiparticipacionista”, pero también escribe que el ongarismo carece de una estrategia política coherente para el desarrollo de lo que vendrá después del Cordobazo. La discusión entre una línea peronista y otra no peronista triunfante en la CGTA, producirá una radicalización signada en el llamado a huelga general en el mes de julio siguiente a los

⁶ Cfr. Celentano, Adrián y Bustelo, Natalia (2012) “Presentación” de JC Portantiero “Estudiantes y populismo” en *Los trabajos y los días*, año 4, n° 3.

⁷ Entre otros textos fundamentales, recomendamos sobre todo el de Daniel James: *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

eventos de mayo, pero sin el eco que pensaba trasladar. El análisis de Vandor se orienta en esa misma dirección: Laclau marca críticamente la línea de sindicatos *tradunionistas*, o “de pan y manteca” –como C. Wright Mills y Lucio Garzón Maceda, entre otros, concebían a los sindicatos típicamente negociadores de mejores condiciones salariales sin tener un cuestionamiento de fondo al sistema capitalista– alentados por parte del secretario general de la UOM, pero también es consciente del impactante aporte movilizador que producen estos gremios en las instancias en que el capitalismo argentino no podía dar respuestas salariales ni de empleo: la política, en estos momentos críticos del sistema, aunque renegada por el vandorismo, debía surgir de todas maneras cuando la economía entraba en crisis con la frecuencia con que lo hacía en un país dependiente como la Argentina. No de avivar la línea ongarista o vandorista, dice Laclau, sino de la *separación* entre las dos CGT –la oficial de Vandor y la de los Argentinos comandada por Ongaro– emergía la tranquilidad del onganato.

El ongarismo, para Laclau, pareciera ser más un modo de leer el Cordobazo, una herramienta analítica de su resultado, antes que su fuerza productora más efectiva. Una comprensión en detalle de la estructura sindical cordobesa prueba la razón de ese análisis. El nombre de Elpidio Torres citado por Laclau –y aunque no aparece el de Atilio López, sí lo hacen los tranviarios, su gremio, y aplica a él también–, de enorme relevancia en el Cordobazo, nada tiene que ver ni sindical ni políticamente con la CGT de los Argentinos. Y así –con la excepción de Tosco– podríamos decir sobre la mayor parte del espectro sindical cordobés de entonces que –a diferencia de lo que sucedía en Buenos Aires– no habilita la explicación de su entramado por la división vandorismo/ongarismo⁸. El vandorismo, entonces –y como señalaron también Roberto Carri o Nahuel Moreno en la época en que Laclau publicaba esto–, tiene una complejidad que amerita leerse *objetivamente* –habla del “empirismo sindical argentino”–, no bajo el paraguas de un izquierdismo que señala con el dedo su rostro negociador y participacionista. Precisamente, Laclau razona que en los eventos del Cordobazo, el vanguardismo de las guerrillas urbanas –tan de moda en las revistas de la izquierda europea por aquellos meses– debía leerse más críticamente, pensando que al sistema probó hacerlo saltar por los aires otro tipo de prácticas y alianzas, que incluyeron a esos clásicos sindicatos, usualmente solo dispuestos a negociaciones salariales básicas, pero en procesos más complejos y arrinconados por condiciones objetivas determinadas, mostraban conductas más combativas. Laclau, nuevamente, creemos, anticipa un suceso que terminará marcando los años posteriores: ¿no fue acaso la separación a sangre y fuego –cuyas causas son imposibles de analizar aquí– entre la ortodoxia sindical y la izquierda peronista lo que desmoronó la continuidad de cualquier intento revolucionario a partir de la victoria electoral de 1973?

Mucho tiempo después, o no tanto, según como se vean los ciclos de la vida o del pensamiento, Ernesto Laclau será un referente fundamental de una nueva ola de relecturas –tanto en la academia como en la militancia política– en torno al peronismo: su obra se leerá como intérprete privilegiado de los “nuevos populismos latinoamericanos”, surgidos en varios países de la región a partir de la llegada a la presidencia de Venezuela por parte de Hugo Chávez en 1999. La edición castellana de *La razón populista* en 2005 era la consolidación de un esquema teórico que ya venía dándose hacia décadas. Estos nuevos populismos, incluso el gobierno argentino iniciado en 2003, tendrán una referencia similar a la que tuvo el peronismo para el joven Laclau: una esperanza –fundamentada con gran nivel teórico–rupturista del status quo imperante en el sistema mundial.

La actualidad de muchas de las hipótesis del texto que presentamos siguen siendo, a nuestro juicio, fundamentales y de continuidad en tantas discusiones; algunas de ellas: la explicación del segmento que comprende el ciclo político que concluirá en el genocidio de 1976, que Laclau centra en la clausura oligárquico-militar del peronismo en 1955, pero que va teniendo sus variantes década tras década; la tesis sobre el asesinato de Vandor, producida para Laclau –no desde la izquierda peronista en ciernes como en general se ha intentado sostener, sin muchas evidencias–, sino desde el Ejército y los servicios de inteligencia, atendiendo al beneficiario del mismo que, por otra parte, fue el régimen de

⁸ Nos permitimos remitir a nuestro trabajo: “El Cordobazo: apuntes entre memorias e historiografías” en Biagini, Hugo y Oviedo, Gerardo (directores): *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea. Tomo III (1960-2015)*, Biblos, Buenos Aires, 2016, pp. 219-230.

Onganía.

Por último, también destacar que buena parte de las descripciones macroeconómicas y políticas de Laclau, resuenan al lector argentino para pensar el ciclo actual que vivimos, dejando de lado los aspavientos comunicacionales entre globos amarillos por doquier, a saber: la disputa al interior del establishment económico entre la oligarquía tradicional y el capital industrial; la alianza interclasista que despiertan ciertas políticas de afectación de la pequeña y mediana empresa; la ecuación proporcional entre políticas económicas antipopulares y endurecimiento de la represión; la lectura *larga* del ciclo histórico del momento atendiendo a las diferencias específicas del mismo para pensar las posibles respuestas políticas a dar; el análisis del movimiento obrero argentino tensionado entre un sector –para tomar palabras de Perón– retardatario y otro apresurado, pero atendiendo a su centralidad y excepcionalidad en el continente (que, creemos, todavía se mantiene); y el uso mismo de la categoría “oligarquía”, que ha vuelto a entrar en juego imperiosamente en el análisis de la actualidad política argentina.

Uno de los discípulos más recordados de Ernesto Laclau, el cordobés Alejandro Groppo, solía decir que Laclau siempre mencionaba tener presentes –al momento de pensar los densos argumentos teóricos cruzados de lacanismo, deconstruccionismo y lingüística posestructuralista– las discusiones, disputas y armados teóricos de su juventud en la izquierda nacional; y por qué no, si al fin y al cabo un pensador es tanto sus lecturas como la trayectoria de su vida social, su compromiso político, sus posicionamientos ideológicos a lo largo del tiempo. En las primeras páginas del libro *Debates y combates* –cuyos contendientes son los grandes pensadores de la época de todo Occidente, no ya Germani, Murmis y Portantiero o José Aricó–, contesta una provocación de Slavoj Žižek (quien intentaba reducir a una presunta “moda” las hipótesis laclausianas) precisamente mencionando su larga militancia en izquierda nacional, como reflejo de su coherencia y trayectoria. Y es que en la escritura misma de Laclau –así se tomen sus primeros textos, los del medio o los últimos– se respiran esas polémicas: va del *objeto a* lacaniano, al retorno de Perón en el ‘73; de la crítica a su primer maestro Gino Germani, a la sobredeterminación althusseriana. Sus orígenes políticos, y los agudos exámenes de la realidad nacional que los acompañan –de los cuales aquí publicamos un importante ensayo que lo atestigua–, son parte esencial del sedimento de una de las obras más notables del pensamiento político contemporáneo.

Sobre el autor

Dr. Guillermo Vazquez

guillermo_javaz@hotmail.com

Licenciado en Filosofía y Abogado. Doctor en Filosofía por la UNC. Docente de Teoría Política en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Pro-Secretario de Relaciones Internacionales e Interinstitucionales en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Ha sido co-editor de los 4 volúmenes de la Obra Reunida de Deodoro Roca.